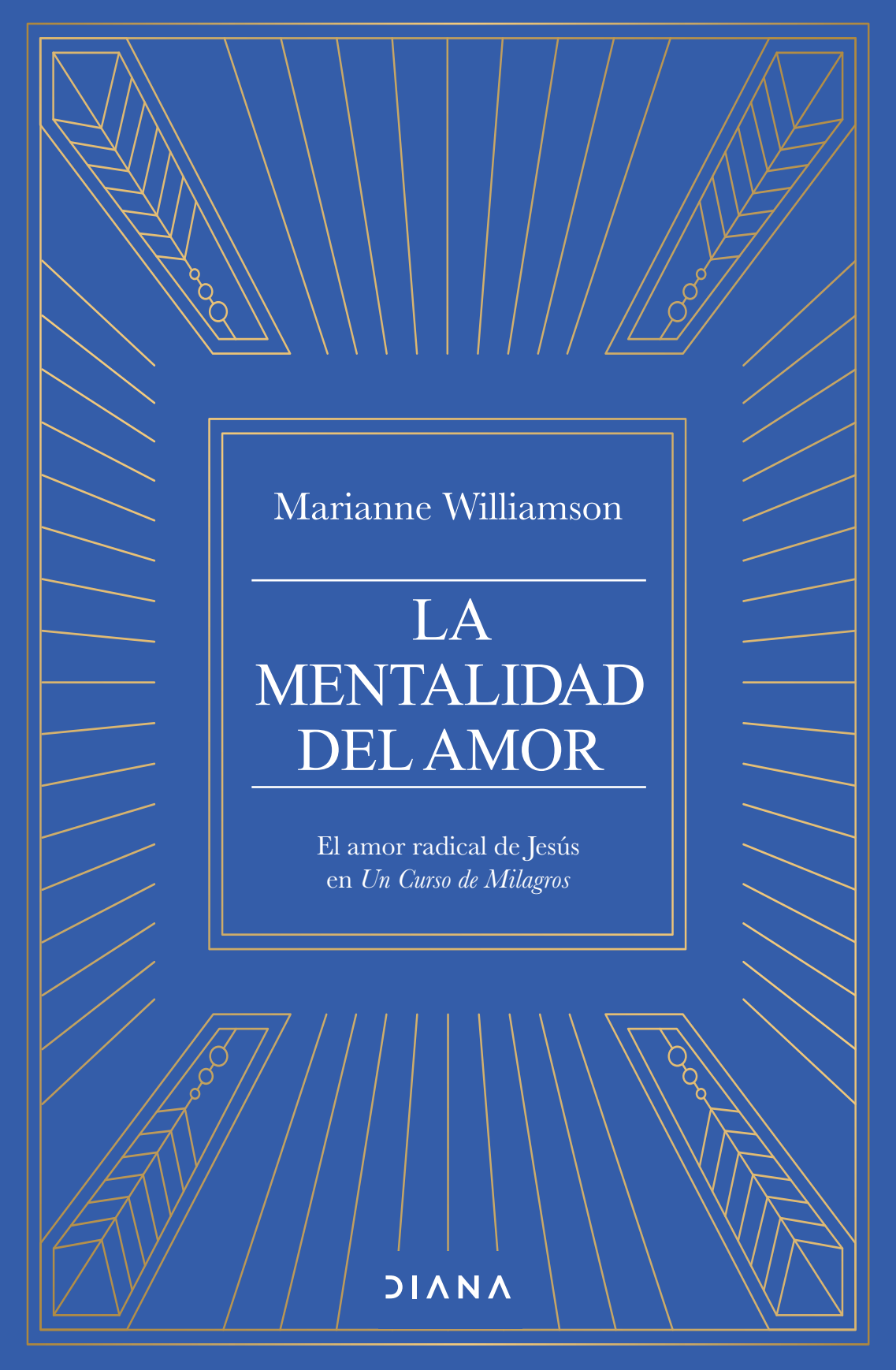




Marianne Williamson

LA
MENTALIDAD
DEL AMOR

El amor radical de Jesús
en *Un Curso de Milagros*

DIANA

MARIANNE WILLIAMSON

LA MENTALIDAD DEL AMOR

El amor radical de Jesús en
Un Curso de Milagros

Traducción de Victoria Simó Perales

Autoconocimiento

DIANA

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan continuar desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

A lo largo del libro se cita la obra *Un Curso de Milagros*. Los pasajes están marcados con un asterisco (*). Los derechos de autor de *Un Curso de Milagros* corresponden al Volumen combinado, segunda edición © 1992 y tercera edición © 2007 de la Fundación para la Paz Interior. Todos los derechos reservados. Todas las paráfrasis de *Un Curso de Milagros* están protegidas por este copyright. Para la traducción se ha utilizado *Un Curso de Milagros*, obra completa, segunda edición, traducida por Rosa María Wynn y Fernando Gómez. Se han realizado todos los esfuerzos para contactar con los propietarios de los *copyrights*. Con todo, si no se ha conseguido la autorización o el crédito correcto, el editor ruega que le sea comunicado.

Las citas bíblicas marcadas como NVI proceden de La Santa Biblia, nueva versión internacional. © NVI®. Copyright © 1973, 1978, 1984, 2011 por Biblica, Inc. ® Utilizado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados. www.Zondervan.com. NIV y New International Version son marcas registradas en la Oficina de Patentes y Marcas de los Estados Unidos por Biblica, Inc. ®. Las citas bíblicas marcadas como BA están tomadas de la Biblia de las Américas. Las citas bíblicas marcadas como BCI están tomadas de la Biblia Común Inglesa. Copyright © 2011 Common English Bible. Las citas marcadas como VRJ están tomadas de la versión del Rey Jacobo. En esta edición se ha utilizado mayoritariamente la versión Reina-Valera de la Biblia para traducir las citas bíblicas, con el fin de mantener la coherencia y el registro lingüístico del texto en español.

Título original: *THE MYSTIC JESUS*

© Marianne Williamson, 2024

Publicado por acuerdo con Harper One, un sello de HarperCollins Publishers.

© de la traducción, Victoria Simó Perales, 2025

© Editorial Planeta, S. A., 2025

Diana es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.dianaeditorial.com

www.planetadelibros.com

Primera edición: septiembre de 2025

Depósito legal: B. 12.449-2025

ISBN: 978-84-1119-268-2

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: Rotoprint by Domingo, S. L.

Impreso en España - *Printed in Spain*



CONTENIDO

Prólogo	11
Introducción	17
Capítulo 1. El Jesús místico	27
Capítulo 2. Reflejos de luz	89
Capítulo 3. Los templos de las relaciones	149
Capítulo 4. Él no murió	191
Capítulo 5. Resurrección	223
Agradecimientos	249

CAPÍTULO

1

El Jesús místico

Hace dos mil años se produjo un acontecimiento que cambió el mundo, por cuanto puso fin a una era de la civilización humana para dar comienzo a otra. El nacimiento, las enseñanzas, la crucifixión y la resurrección de un hombre, un judío llamado Jesús, han marcado el transcurso de la historia. En su nombre se han erigido algunos de los más grandes elementos de la civilización, pero también han surgido algunos de los peores. Él no se propuso fundar una Iglesia institucional y, sin embargo, apareció una que ha reivindicado durante siglos el monopolio de su figura.

Ahora, en este momento de cambio histórico, la humanidad debe cuestionarse todo lo anterior si quiere sentar las bases de un camino sostenible hacia el futuro. Hoy estamos revisando, transformando y renovando las interpretaciones, filosofías, leyes, conceptos, supuestos y maneras de ser que heredamos del pasado. Y es necesario. La especie humana ha llegado a un tramo del camino en el que la estrategia del menor esfuerzo nos conduce a la destrucción global, pues estamos atrapados en formas de pensar y de actuar enraizadas en la guerra: contra

nosotros mismos, contra los demás e incluso contra la propia Tierra. Esos sistemas ya no funcionan. Pero están surgiendo nuevas maneras.

Puesto que la figura de Jesús es fundamental en la cosmovisión de millones de personas, explorar su identidad y su poder es relevante para replantearse el mundo. Para muchos, el Jesús del cristianismo tradicional resulta un tanto rancio, mientras que el Jesús místico ofrece un poder puro, transformador y muy moderno. Ahora bien, el camino místico es el camino de la psique, y es precisamente en ese ámbito en el que tenemos las manos más atadas. Las ataduras no son cadenas externas, sino la ignorancia espiritual, que nos impide entender qué somos y por qué estamos aquí. Pero Jesús es la llave que abre nuestra prisión interna. Y no carece de validez práctica, sino todo lo contrario: Jesús como figura mística tiene la capacidad de hacer añicos las entelequias de falta de sentido que nos acosan. Lejos de caer en la insignificancia, cuando le sustraemos el filtro de siglos de interpretaciones prefijadas, la luz de su modernidad resulta casi deslumbrante. En palabras de san Agustín, es «belleza siempre antigua, siempre nueva».

Nació hace dos mil años, pero apenas hemos empezado a comprenderlo en sentidos muy reales.

Según el siglo XXI avanza imparable, la desesperación colectiva no deja de aumentar. Desde el cambio climático hasta las guerras, pasando por el auge del autoritarismo, la era que se perfila ante nosotros, más que prometer un futuro brillante, parece exigirnos que paguemos los errores del pasado. Imprudencia medioambiental, imperialismo militar y económico, autoritarismo desenfrenado... Los pecados cometidos nos oprimen como pagarés que hubieran vencido de golpe. La humanidad

se siente abrumada por sus deudas kármicas, como si sencillamente fueran excesivas para saldarlas y el castigo fuera inevitable.

Es una manera de verlo, desde luego.

No obstante, la realidad es que la humanidad tiene la capacidad de decidir en buena parte lo que sucederá a partir de ahora. Se perfilan ante nosotros dos futuros diametralmente opuestos: o bien el sufrimiento inconmensurable de una civilización humana en continuo declive, o bien el advenimiento de un nuevo mundo que se esfuerza por nacer. El primero es un planeta sumido en la destrucción global, el segundo es un renacimiento universal. Las dos opciones son posibles: de hecho, las dos están sucediendo ahora mismo.

El declive global es la consecuencia de la avaricia y el desamor que arrastra la humanidad, de hacer las cosas como las venimos haciendo. La posibilidad de renacer surge de nuestro eterno anhelo de bien y de verdad, y de nuestra voluntad de cambiar radicalmente. El primero profana la membrana de la vida, mientras que la segunda la apoya y se sincroniza con ella. Desde el cambio climático hasta las amenazas nucleares y militares, cada vez más acuciantes, el mundo en declive se deteriora con rapidez, mientras que el mundo emergente se despliega con demasiada lentitud. Ahora mismo afrontamos una frenética carrera contra reloj.

Este libro trata del milagro del cambio transformador, de cómo liberarnos de la propensión psicológica a pensamientos y conductas autodestructivas. Se trata de un cambio profundamente religioso, pero también profundamente psicológico. Como dice *Un Curso de Milagros*, la psicoterapia y la religión, en su mejor versión, vienen a ser lo mismo. Ambas buscan la sanación de la mente a través de una reconexión de

mente y corazón que reequilibre la psique y sane la vida. El Jesús místico constituye el núcleo de este cambio. Es un catalizador celestial, un proceso por el que podemos saltarnos los límites de nuestra etapa evolutiva actual y convertirnos en las personas que tenemos que ser si queremos salvar el mundo a tiempo.



¿A TI TE HA SALVADO JESÚS?

Hace décadas, mientras paseaba con mi novio por Central Park un día de sol radiante en Nueva York, se nos acercó una de las personas que por entonces se conocían como los «fanáticos de Jesús».

—Hermana —me dijo en tono suplicante, con suma seriedad—, ¿Él te ha salvaaaado?

En esa época, yo llevaba un tiempo estudiando *Un Curso de Milagros*.

—Bueno —dije lentamente—. Depende de a qué te refieras con eso. Si me preguntas si un poder superior me ha salvado de los pensamientos locos y neuróticos que, en caso contrario, se comportarían como fuerzas tóxicas que destruirían mi paz mental, supongo que sí, podría decirse que me ha salvado. —Asentí con aire de entendida—. En un sentido psicológico, claro.

—Pero ¿te ha salvado JESÚÚÚS?

—Me formulas una pregunta muy interesante —le dije—. Porque si piensas que Jesús es de hecho una personificación del Amor, una energía hecha de conciencia que constituye la Realidad suprema en mí y en todos los seres humanos, supongo que sí, que Jesús me ha salvado. A ver, ¿me cambió la vida por completo! Pero si te refieres a la figura doctrinal y dogmática de la religión institucionalizada, tendría que decir que no, en realidad no, porque...

Nuestro nuevo amigo se había quedado patidifuso, casi como si hubiera visto un fantasma. Recuerdo que mi novio me agarró del brazo y me dijo:

—Marianne, sigamos paseando.

El joven con el que charlamos aquel día se refería a algo muy distinto de la salvación de la que yo hablaba. Él había encontrado a Jesús en un contexto institucionalizado. Su Jesús estaba confinado a los estrechos límites de una interpretación dogmática concreta.

Yo encontré al mío en *Un Curso de Milagros*. Y en Christie's...

En 2017 vivía en Nueva York y recibí una llamada de mi amiga Maria. Me dijo que una conocida suya trabajaba en Christie's, la casa de subastas, donde en esos momentos tenían expuesto el *Salvator Mundi* de Leonardo da Vinci. ¿Me gustaría verlo?

Esa mañana había leído sobre el cuadro. Al parecer, un misterioso comprador acababa de adquirir esa pintura de Cristo, que los expertos atribuían al mismísimo Leonardo da Vinci. La obra se podía ver en Christie's, pero la retirarían por la tarde.

Yo sentía curiosidad y le agradecí a Maria que me hubiera llamado. Quedamos en la casa de subastas, donde su amiga nos acompañó a la breve cola de personas que todavía esperaban para echarle un vistazo al cuadro antes de que se lo llevaran. Charlamos con la misma despreocupación que si hubiéramos ido a visitar cualquier museo o galería... hasta que tuve la pintura delante.

Me quedé sin habla al momento.

La pintura representaba a Jesús vestido con los ropajes azul ultramar del Renacimiento. Con la mano derecha impartía una bendición y con la izquierda sostenía una bola de piedra cristalina que representaba las esferas celestiales. Contemplé el cuadro, y era hermoso, desde luego, pero mientras lo miraba sucedió algo misterioso: la pintura se transformó en otra cosa.

Nunca había vivido una experiencia como esa. Había visto *La Gioconda* de Leonardo, y la *Piedad* y el *David* de Miguel Ángel, además de muchas otras obras de arte excepcionales. He visitado algunos de los museos más importantes del mundo. Pero jamás había visto nada parecido a lo que vi ese día. De algún modo me sentí transportada a otra dimensión. El *Salvator Mundi* se convirtió en una especie de umbral a lo que había detrás, a la figura de Jesús en un plano desconocido. Vi algo que ni siquiera sabía que existiera.

Tal vez parezca una tontería, pero experimenté palabras. Fue como si me hubieran transportado al interior de dos vocablos, que no eran meras voces, sino ámbitos de experiencia. Las palabras en sí eran sencillas: *ternura* y *poder*.

Comprendí que Jesús es ambas cosas en un grado infinito. Es una dulzura más tierna que todos los bebés del mundo y, al mismo tiempo, una energía poderosísima, capaz de crear y ordenar universos enteros. No sé cómo puede existir algo así, pero yo lo vi cuando contemplé *Salvator Mundi*.

Me quedé a solas con el cuadro, fui la última persona que lo vio antes de que llegara el personal encargado de llevárselo. María y yo salimos de Christie's, pero yo seguía pensando en el cuadro y en mi experiencia al contemplarlo. Sentía curiosidad por saber quién era el misterioso comprador, y empecé a buscar información en internet. «¿Quién sería el ser humano que tenía ese tesoro en su poder?», me preguntaba.

Un par de horas más tarde se hizo pública la identidad del comprador, y me quedé de piedra. Era Mohamed bin Salmán, el dictatorial príncipe heredero de Arabia Saudí que pronto se vería implicado en el presunto asesinato de Jamal Khashoggi. Bin Salmán había comprado el cuadro por 450 millones de dólares como pieza central del nuevo Louvre de Abu Dabi.

Todo me parecía horrible. ¿Cómo era posible que Bin Salmán, precisamente, fuera el comprador? ¿Cómo era posible que un salvaje dictador comprara una joya de valor incalculable? Un rato después lo vi desde otra perspectiva. ¿Qué lugar mejor que ese para que ejerciera una influencia aún más poderosa? No era horrible, sino muy adecuado. Al fin y al cabo, Jesús es el *Salvator Mundi*. ¿En qué otro lugar querría estar, y con quién, el Salvador del mundo?